

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LAS CIENCIAS HUMANAS: EL CASO DE INTERNET Y LA HISTORIA ACTUAL

David Molina Rabadán
Universidad de Cádiz

Jesús Fernández García
Universidad de Cádiz

RESUMEN

En esta comunicación se analizarán los puntos de convergencia y divergencia de la práctica de la Historia Actual con los nuevos paradigmas intelectuales de la "tercera cultura", y la posibilidad de que desde la filosofía y organización de Internet se imponga un nuevo modelo de realización de los estudios humanísticos. Los rasgos principales de la sociedad informacional serán puestos en común con las nuevas fuentes, métodos y teorías de la Historia Actual. De esta forma, a partir del estudio de la cibernsiedad y en general de la Revolución Científica-Tecnológica, se presentará el proceso de consiliencia (según la expresión de E. O. Wilson) y cuánto de éxito y de fracaso éste ha tenido a la hora de buscar una unidad del conocimiento, un acercamiento entre las ciencias naturales y las ciencias humanas. Los puntos a tratar en la comunicación por tanto, serán: sociedad informacional y cibernsiedad; "la tercera cultura" y la consiliencia; origen, teoría y práctica de la Historia Actual y finalmente, síntesis de la posible simbiosis entre las nuevas tecnologías y la Historia Actual.

Palabras clave: *Historia actual, sociedad informacional, Internet, revolución científica-tecnológica.*

ABSTRACT

In this communication there will be analyzed the points of convergence and difference of the practice of the Contemporary History by the new intellectual paradigms of the "third culture", and the possibility that from the philosophy and organization of Internet there imposes herself a new model of accomplishment of the humanistic studies. The principal features of the society informational will be put jointly by the new sources, methods and theories of the Contemporary History. Of this form, from the study of the cybersociety and in general of the Scientific-Technological Revolution, one will present the process of consilience (according to the expression of E. O. Wilson) and how much of success and of failure this one has had at the moment of looking for a unit of the knowledge, an approximation between the natural sciences and the human sciences. The points of treating in the communication therefore, will be: society informational and cybersociety; "the third culture" and the consilience; origin, theory and practice of the Contemporary History and finally, synthesis of possible symbiosis between the new technologies and the Contemporary History.

Keywords: *Contemporary History, informational society, Internet, scientific-technological revolution.*

Introducción

La explosiva incursión de Internet en nuestra sociedad está transformando nuestra forma de comunicarnos y de explorar nuestro entorno. La intención de la presente comunicación es presentar cómo los avances en el nuevo patrón de producción y difusión de conocimientos de la sociedad presente, ejemplificado en Internet, pueden influir en la reconceptualización de las ciencias humanas y en especial de la Historia Actual.

Se analizarán los puntos de convergencia y divergencia de la práctica de la Historia Actual con los nuevos paradigmas intelectuales de la "tercera cultura", y la posibilidad de que desde la filosofía y organización de Internet se imponga un nuevo modelo de realización de los

estudios humanísticos. Los rasgos principales de la sociedad informacional serán puestos en común con las nuevas fuentes, métodos y teorías de la Historia Actual.

De esta forma, a partir del estudio de la cibernética y en general de la Revolución Científica-Tecnológica, se presentará el proceso de *consilience* (según la expresión de E. O. Wilson) y cuánto de éxito y de fracaso éste ha tenido a la hora de buscar una unidad del conocimiento, un acercamiento entre las ciencias naturales y las ciencias humanas. Para ello, se evaluará la relación entre el abanderado de las nuevas tecnologías, Internet, y el que lo fue de las ciencias humanas durante su primera expansión a mediados del siglo XIX, la Historia (en concreto, la Historia Actual como corriente de renovación de estos estudios). Los puntos a tratar en la comunicación por tanto, serán: sociedad informacional y cibernética; “la tercera cultura” y la *consilience*; origen, teoría y práctica de la Historia Actual y finalmente, síntesis de la posible simbiosis entre las nuevas tecnologías y la Historia Actual.

1º) La tercera cultura

Cuando C. P. Snow pronunció la Rede Lecture (1959) en la universidad de Cambridge, su término “las dos culturas”¹, además de hacer fortuna tanto en los medios académicos como entre el público no especializado, fue capaz de describir con profunda exactitud la relación que existía en aquellos momentos entre las ciencias naturales y las humanas. Las primeras reclamaban todo el reconocimiento de la sociedad y el prestigio de premios y atenciones públicas. La ciencia sólo podía ser lo único reseñable en periódicos y discursos presidenciales. Por su parte, las ciencias humanas se apropiaron del término “intelectual”, de tal forma que sólo las personas de letras podían estar investidas del manto de dignidad y respeto que el título confería.

En suma, una situación de plena incomunicación y enfrentamiento. El acervo humanístico clásico, que había consistido en una mezcla de conocimientos tanto de la naturaleza física como humana, se abandonó en beneficio de la especialización y por la propia dinámica interna de ambos campos del conocimiento. La seguridad y ambiciones de las ciencias naturales contrastaban con la incertidumbre y dudas de las ciencias humanas, de tal forma que ambas se concentraron alrededor de sus puntos fuertes y desdijeron las posibilidades de entendimiento con la otra.

Sin embargo, el propio Snow revisó sus planteamientos iniciales y planteó la posibilidad de que surgiera una “tercera cultura” que tendiese de nuevo los puentes de entendimiento y colaboración entre ambas caras del saber. De hecho, la división entre ciencias y letras, por así decirlo, no había sido respetada. Einstein o Heisenberg se ganaron con sus trabajos y opiniones sobre el mundo la fama de plenos intelectuales que no se encerraban en sus castillos de marfil, y las ciencias humanas (en especial la antropología o la economía), miraron a los avances en matemáticas, física, biología... como guía y orientación para la renovación de sus esquemas investigadores tradicionales.

Esta tercera cultura ha eclosionado con especial fuerza en la Norteamérica de las dos últimas décadas. El intelectual clásico², alejado de las discusiones que sobre Internet, inteligencia artificial, economía del hidrógeno, lógica difusa y redes neuronales, genética y biotecnología... no sabe encontrar su sitio cuando tiene delante de sí a libros que son el fruto de unos adelantos científicos y tecnológicos extraordinariamente complejos, que resultan de experimentos interdisciplinarios de indudable valor social y carga ética (origen de la vida, existencia de Dios y del alma, sentido del universo) y que son además éxito de ventas.

¹ Vid. SNOW, C. P. (1977): *Las dos culturas y un segundo enfoque*. Madrid, Alianza Editorial.

² Vid. BROCKMAN, J. (ed.) (1996): *La tercera cultura. Más allá de la revolución científica*. Barcelona, Tusquets, 13-26.

Las ciencias naturales no han llegado a una crisis de objetivos y metas que cumplir³. Ésta no es la razón de su creciente interés por las materias que han sido tradicionalmente detentadas por las ciencias sociales y en concreto y para el tema de esta comunicación, la historia actual. Fenómenos tales como las revoluciones, el surgimiento y caídas de las civilizaciones, crisis económicas... son analizados siguiendo modelos teóricos extraídos de la teoría general de sistemas, la ciencia de la complejidad⁴, la teoría de catástrofes... Y estos estudios son realizados no por historiadores, politólogos o economistas, sino por matemáticos, biólogos genetistas...

El por qué de esta deriva de las ciencias naturales puede explicarse primero, en el renovado interés que en el ser humano y su historia tiene el mundo del siglo XXI. Como dijo el premio Nobel de medicina François Jacob, si el siglo XX estuvo centrado en el átomo y en las combinaciones del ácido nucleico, el siglo XXI estaría abocado a tratar el problema de la gestión de la memoria y de la historia. Razones políticas (nacionalismos), filosóficas (posmodernismo), socio-económicas (capital humano) se combinan para conseguir este efecto.

Pero otra razón de igual fuerza que la primera mencionada es la del "hechizo jónico". Esta expresión, acuñada por el historiador de la física Gerard Holton, hace referencia a la seducción que ejerce en la ciencia de poder explicar la realidad a través de una serie de leyes sencillas y de escaso número. Para tal fin, la superación de las barreras entre las ciencias humanas y naturales es necesaria. Ha de producirse un proceso de *consilience*⁵, un "saltar juntos" por parte de ambos campos del conocimiento para lograr una comprensión plena y profunda de la realidad.

2º) La sociedad informacional

Abundando en las razones que da Manuel Castells⁶ para explicar el por qué de este término y no el más conocido de sociedad de la información, empezaremos explicando las características centrales de esta nueva sociedad para luego abordar sus relaciones con la Historia Actual y cómo las nuevas exigencias tecnológicas pueden llegar a alterar su forma y naturaleza de trabajo:

-Es una sociedad basada en la información y el conocimiento gestionados por las nuevas tecnologías.

-Es una sociedad de "tiempo atemporal"⁷. Los ritmos del tiempo vital y cósmico, la percepción del medio y por tanto de la realidad han sido alterados.

-El territorio y el espacio geográfico van cediendo su importancia a los nuevos mapas de la realidad virtual. La geopolítica parece ser sustituida por la geoeconomía⁸.

-La economía de escala, en palabras de Galbraith, va siendo sustituida por la economía de la intensidad.

-Aunque esté cortada por el patrón ideológico neoliberal, necesita del apoyo sustentador de las organizaciones estatales y de la planificación.

³ A pesar de "profecías" que aseguraban que en pocos años las ciencias naturales darían respuesta a todos los grandes interrogantes dignos de ser tratados, quedando sólo el estudio de las aplicaciones prácticas de tales descubrimientos. Vid. HORGAN, J. (1998): *El fin de la ciencia. Los límites del conocimiento en el declive de la era científica*. Barcelona, Paidós.

⁴ Para una buena visión de conjunto de los presupuestos metodológicos, orígenes, debate y futuro de los estudios sobre la complejidad y el caos, vid. LEWIN, R. (2002): *Complejidad. El caos como generador del orden*. Barcelona, Tusquets.

⁵ Vid. WILSON, E. O. (1999): *Consilience. La unidad del conocimiento*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.

⁶ Vid. CASTELLS, M. (2000): *La era de la información. Vol. 1: La sociedad red*. Madrid, Alianza Editorial, 51.

⁷ Vid. *ibid.*, 507-547.

⁸ El creador de este concepto es el estratega estadounidense Edward N. Luttwak. Vid. LUTTWAK, E. N. (2000): *Turbocapitalismo. Quiénes ganan y quiénes pierden en la globalización*. Barcelona, Crítica, 169-198.

-La identidad, sobre todo la individual, se disgrega y pierde fuerza. Es el tiempo de la personalidad "proteica", la personalidad que se dispersa en las comunidades virtuales, en los chats y DMUs.

-Las nuevas tecnologías son flexibles y abarcan mayor número de aspectos de la vida humana. La circularidad, la perspectiva sistémica, es su modelo. -Convergencia y complejidad son los objetivos inmediatos de la revolución científica-tecnológica, núcleo de la sociedad informacional.

-"Revolución de las capacidades" (la *skills revolution* de J. N. Rosenau)⁹. El individuo es más consciente de su situación, intereses y objetivos ya que tiene la información y la formación que le permiten analizar con mayor profundidad su realidad circundante.

-Organización en red, virtual y sinérgica. Los modelos de estructuras jerárquicas, rígidas y verticales son reemplazados por otros donde hay mayor flexibilidad, horizontalidad y una mayor comunicación entre los puestos directivos y de base.

-Política de "just in time". El *management* moderno propone un sistema de producción especializado, adaptado a las circunstancias individuales de cada sector y cliente.

-Potenciación del recurso humano.

-Surgimiento e importancia de la noosfera¹⁰ y de la *noopolitik*. La información siempre ha sido importante. Pero su relevancia en el mundo de hoy es desconocida para el resto de la historia humana. Las razones de ello se podrían sintetizar en el impacto de las nuevas tecnologías, la proliferación de organizaciones y agentes sociales y el reconocimiento de que el poder y la información están entrelazados ("poder blando" o *soft power*).

3º) La Historia Actual en la era de la información

A continuación se describirán algunas de las principales características de la historia actual que se corresponden con los rasgos predominantes del esquema cognoscitivo de la sociedad de la información.

-La historia actual es cronología y algo más

Una generación, una historia. El saber acumulativo de la historia se une al derecho y a la necesidad de cada generación de reivindicar una historia específica que refleje sus anhelos, sus inquietudes¹¹... Así la historia actual (o del Tiempo Presente) se interpretaría como la historia que abarcaría, por decirlo en una expresión sencilla y llana, la vida de un hombre.

Pero ahora bien, ¿qué historia? Porque el espesor de toda actividad investigadora va a depender de la ambición intelectual de quienes la practiquen. Heródoto hizo historia actual pero ¿hasta qué punto puede ser comparable a la de Tucídides? La respuesta dada a esta cuestión era que la diferenciación estribaba no solamente en cuestiones de método. La rigurosidad de Tucídides quizás no sería tan destacable, si no se hubiera marcado objetivo tan sugerente como imprescindible para los hombres y mujeres que vivieron aquel conflicto. Y como ejemplo de ello, Tucídides tal y como demuestra en su "arqueología" ve en el pasado distante y remoto una

⁹ Vid. ROSENAU, J. N. y FAGEN, W. M. (1994): "A new dynamism in world politics: increasingly skillful individuals". *International Studies Quarterly*, XLI (4), 655-686.

¹⁰ Noosfera (término acuñado por el antropólogo y teólogo francés Teilhard de Chardin) no es lo mismo que ciberespacio e infoespacio. Ciberespacio hace referencia fundamentalmente a la información que fluye por la red mientras que infoespacio combina ésta con la que circula en los *mass media* (prensa, radio, televisión). La noosfera no es sólo información, es también la suma de las ideas, mitos, creencias, actitudes... que el hombre produce a través del acopio de los datos y los análisis que sobre los mismos realiza. Es, por así decirlo, un espacio a escala global de opiniones y consensos intelectuales, emotivos e imaginarios.

¹¹ "... como ha destacado Ricoeur el historiador es una parte de la producción, de la construcción de la memoria histórica". MATEOS, A. (1998): "Historia, Memoria, Tiempo Presente" [artículo en línea] Disponible desde Internet en: <<http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/004/art004.htm>>.

suerte de presencia en lo actual que es una de las mejores muestras de ese espíritu intelectual que va en contra de "las murallas chinas" historiográficas, según expresión de Barrington Moore.

El caso es que esto revela la necesidad de considerar la historia actual como un punto de partida, un enfoque, que haga confluír en el presente todos los lazos que posibilitan la explicación de un fenómeno, de un acontecimiento, de un mundo tal y como lo conocemos... Es decir, 1973 es también 1947. Si la era de la información¹² cristalizó en la década de los setenta es porque en 1947 se inventó el transistor. Pero también es finales del siglo XIX, con los avances en fuentes de energía, física y biología.

Por supuesto que también todo lo dicho en el párrafo anterior puede interpretarse como que el pasado no existe más que en función del presente, y viceversa. Como ejemplo podríamos tener a George Duby y su *Domingo de Bouvines*¹³. Aquí vemos a partir del relato de un hecho, de un acontecimiento, cómo éste se transforma a lo largo de los siglos de la historia de Francia en un símbolo, en un arma ideológica que ayuda a conformar variada suerte de discursos. Esto curiosamente demuestra la paradoja de que no necesariamente larga duración y evento han de estar enfrentados. El hecho, la espuma de las fuerzas profundas, es como la radiación de una supernova, brillante y de corta duración pero que ayuda al astrofísico a reconstruir el periplo de su larga vida.

Lo dicho hasta ahora engarza en una sociedad que admite el discurso economicista como parte integral de su sistema de percepción de la realidad. Y en este discurso, el término "renta de situación" adquiere una importancia notoria. Hoy el discurso de crecimiento y avance lo impregna todo y como señala Nisbet: "el respeto y la aceptación del pasado son vitales para la teoría del progreso"¹⁴. Entonces, se plantea de forma radical y urgente la necesidad del conocimiento del "presente extendido", no sólo por las exigencias psicológicas sino ideológicas de la sociedad en que vivimos.

-La historia actual y las nuevas tecnologías

Marshall McLuhan vaticinó como consecuencia de la revolución en las comunicaciones, el que nuestra visión del mundo, las categorías con las que lo analizamos y clasificamos, iban a verse sustancialmente alteradas por el avance tecnológico¹⁵. En cierta forma, recordaba el precepto kantiano de que nuestra concepción de la realidad depende del instrumento y sentido con el que la registramos.

El universo cibernético y digital que no se aproxima¹⁶, sino que ya está aquí, va a suponer un giro copernicano para la comprensión del hombre en el tiempo. Ahora es la red quien va a dictar desde su modelo cognitivo¹⁷ e influencia social, los parámetros de la organización del trabajo historiográfico y la teorización acerca del mismo.

¹² Haría falta en insistir en los orígenes, historia y cultura propias de Internet. Para autores españoles, vid. CASTELLS, M. (2003): *La galaxia Internet*. Barcelona, Mondadori, 25-89; MARTÍNEZ DE VELASCO FARINÓS, A., (2002): "Los orígenes de Internet" [artículo en línea] Disponible desde Internet en: <<http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/024/art024.htm>>, 1.

¹³ Vid. DUBY, G. (1988): *El Domingo de Bouvines: 24 de julio de 1214*. Madrid, Alianza Editorial.

¹⁴ Vid. NISBET, R. (1981): *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa, 153.

¹⁵ "En la era electrónica que sucede a la tipográfica o mecánica de los últimos cinco siglos, hallamos nuevas formas y estructuras de interdependencia humana y de expresión (...) Tal cambio en los modos de conocimiento siempre se ve retardado por la persistencia de los antiguos modelos de percepción". MCLUHAN, M. (1998): *La Galaxia Gutenberg: génesis del homo typographicus*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 9-10.

¹⁶ Vid. NEGROPONTE, N. (1996): *El mundo digital*. Barcelona, Ediciones B y RIFKIN, J. (2000): *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Barcelona, Paidós.

¹⁷ Vid. GUBERN, R. (1987): *El simio informatizado*. Madrid, Fundesco y CASSIRER, E. (1971): *Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura*. México, FCE.

Tomemos como ejemplo las fascinantes indicaciones de Mercedes Vilanova sobre memoria e historia actual. Ahora recordemos cómo la memoria, en su primario aspecto de retención de recuerdos, se asemejaba en los manuales mnemotécnicos medievales con la estructura de la catedral: primera selecciona los cimientos de la construcción intelectual que deseas almacenar, luego diseña la planta central, ahí estarán los pórticos, ahí las capillas laterales... Es tendencia humana buscar lo semejante, lo próximo y la Europa de las catedrales se forjó también en los espacios de la memoria. Víctor Hugo, en su *Nuestra Señora de París*, relata la escena de un clérigo que ante un libro recién salido de la imprenta dice: "esto (el libro) destruirá aquello (la catedral)". Puede interpretarse como una asimilación de difusión cultural a anticlericalismo; pero también al hecho de que el nacimiento de la galaxia Guttenberg cambió los sistemas de almacenamiento y tratamiento de la información que desde la caída de Roma, venían siendo utilizados en el espacio europeo cristiano.

En plena era de información, ¿qué estructura tenemos como modelo para la organización de la memoria y el ejercicio intelectual? Siguiendo a Castells, una indefinida figura: un espacio de flujos¹⁸ que aunque contaría con unos núcleos centrales, difusores de información, se extendería sinuosamente por toda la red digital.

Por ello, la historia actual ha de emprender un camino que entremezcle la teorización con la investigación empírica bajo el marco de estas nuevas tecnologías. El ingente volumen de información que amenaza con aplastarnos bajo su peso, tendrá que ser tratado con la herramienta de la informática. Pero sobre todo con las herramientas de la inteligencia humana. De ahí que para empezar las comunicaciones tengan que ser una de nuestras aliadas. La creación de comunidades virtuales, donde se integren grupos de trabajo y supongan auténticos mercados, foros de debate e ideas, supondrán el inicio de una estructura reticular de la actividad investigadora.

Pero no significa, como ya se dijo, el uso de las nuevas tecnologías como meras herramientas para la actividad investigadora. Han de constituirse como objetos de estudio de pleno derecho. En ellas tenemos un espacio común entre los intereses socioeconómicos y los nuevos factores culturales. La historia actual recoge en su esencia de hija de la era digital el hecho de la presencia del binomio ciencia-sociedad en toda la historia humana. Ahora no sólo Internet es importante por las capacidades de comunicación instantánea, en tiempo real que ofrece a las corporaciones bancarias. Es también, como los acontecimientos de los últimos años demuestran una y otra vez, uno de los mejores mecanismos de movilización social que hayan existido. Incluso podría decirse que la criatura se ha vuelto contra su padre (intelectual). No olvidemos que frente a las predicciones de Marshall McLuhan sobre una aldea global, que generaría una especie de ciudadanía del bite, Internet ha supuesto una oportunidad para la difusión de mensajes de corte nacionalista y racista¹⁹.

-La historia actual, la objetividad-subjetividad y los mass-media

Unamuno decía que no podíamos ser objetivos, ya que todos somos sujetos²⁰. Este tema que durante la contemporaneidad ha sido uno de los argumentos principales para la clasificación epistemológica de los conocimientos, ahora para el caso de la historia actual se torna aún más importante de lo que lo fue para el desarrollo anterior de la historia.

¹⁸ Sobre el espacio de flujos en la sociedad actual, vid. CASTELLS, M. (2000): *La era...*, op. cit, 490-495.

¹⁹ Sobre los efectos de la transnacionalización en la política que provocan la revolución de las telecomunicaciones y otros fenómenos, así como el desafío a la democracia inherente a ellos, vid. MARKOFF, J. (1999): *Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político*. Madrid, Tecnos, 194-203.

²⁰ "El historiador, pues, es un ser humano individual. Lo mismo que los demás individuos, es también un fenómeno social, producto a la vez que portavoz consciente o inconsciente de la sociedad a que pertenece". CARR, E. H. (1995): *¿Qué es la historia?* Barcelona, Ariel, 82.

Podría decirse que la historia actual está amenazada a lo largo de dos frentes: por una parte el legado nunca dejado atrás (en parte porque es indispensable para toda actividad investigadora) del positivismo con sus reclamaciones sobre el distanciamiento temporal e intelectual del objeto de estudio; por otro, el panorama intelectual presente y también la opinión pública, uno interesado en reconstruir las condiciones de creación intelectual del investigador²¹, y la otra escarmentada por las noticias sobre manipulaciones e intereses creados en la difusión de determinadas noticias.

Parece que uno de los destinos de la historia actual es la de estar abocada a la constante intrusión de los *mass media*. Esto no necesariamente es un factor negativo, siempre que se sepan respetar las fronteras metodológicas del trabajo de cada profesional²².

Sin embargo, queda abierto el segundo frente: la arbitrariedad del conocimiento o al contrario, su carácter dirigido. La respuesta a ello en principio es que no hay más solución que recurrir a la ética y profesionalidad de los practicantes de esta disciplina.

Tengamos en cuenta que como bien saben los psicólogos, la memoria (base de la historia actual junto a la disquisición acerca de ella) es profundamente selectiva. Mecanismos fisiológicos y psicológicos se alternan para dar lugar a lo que constituye nuestro bagaje de recuerdos y experiencias. Pero aquí estamos frente a un hecho biológico. Es cierto que también la memoria de una sociedad es selectiva. Tomemos como ejemplos los hechos del 11 de septiembre del 2001. Durante años quedarán grabados en la mente de muchos. En cambio, otro hecho tan trascendental como la ruptura por parte de Estados Unidos del Tratado ABM ha recibido una escasa atención, cuando hace unos años hubiera sido interpretado como un paso que nos situaba al borde del abismo termonuclear al romperse la doctrina y el hecho de la paridad estratégica.

No sólo cambian las circunstancias. Es evidente que frente a los lugares de la memoria²³, existen también unos focos de la memoria que encauzan la atención y los sistemas de mantenimiento de la memoria a unos determinados hechos. Serían esos nódulos de la red, del espacio de flujos, esas encrucijadas por donde van a pasar las autopistas de la información.

Este fenómeno se convertiría nuevamente en un ejemplo de cómo podemos convertir un contratiempo en un elemento a nuestro favor. La historia actual, aparte de profundizar en un tema de investigación de profundo interés (cómo se crean esas redes y focos de la memoria, qué intenciones hay tras ellas...) canalizaría la sensación de hastío y decepción que los medios de comunicación de masas llegan a causar en buena parte de los sectores de la población, hacia el interés que supondría poner un poco de orden y buen sentido a la avalancha de noticias que nos llegan diariamente. En esta nueva era, la información no es lo único importante, es mucho más qué hacemos con ella.

-La historia actual y sus fuentes

En cierta ocasión, Georges Duby²⁴ estaba conversando con Lucien Febvre sobre su tesis doctoral y en concreto sobre los problemas que le acarrea el abarcar el mayor arco posible de las fuentes. La respuesta de Febvre fue que no se preocupase, nadie podría abarcarlas todas y en caso de hacerlo, sería indeseable para la actividad investigadora si no se compensase con una buena formación teórica.

²¹ Tema de estudio preferente de lo que se ha dado en llamar "programa fuerte de la sociología del conocimiento científico", línea de estudios impulsada desde la Universidad de Edimburgo por el equipo cuya dirección corresponde a Barry Barnes y David Bloor.

²² Aunque a veces es el historiador el que se entromete en las tareas habituales del periodista. Vid. GARTON ASH, T. (2000): *Historia del Presente. Ensayos, retratos y crónicas de la Europa de los 90*. Barcelona, Tusquets.

²³ Vid. NORA, P. (dir.) (1984-1992): *Les lieux de Mémoire*. París, Gallimard, 7 vols.

²⁴ Vid. DUBY, G. y LARDREAU, G. (1998): *Diálogos sobre la historia*. Madrid, Alianza Editorial.

Esto mismo podría decirse para una historia actual, muy necesitada de estudios pero también de marcos teóricos que los organicen, distribuyan y den sentido. La variedad y profundidad de las fuentes con las que se nutre, se mezcla con el hecho de la ocultación de algunas esenciales, y con la constatación de la inexactitud y en ocasiones falseamiento de las mismas. Como las estadísticas de producción y desarrollo económico de la extinta URSS, o las leyes de seguridad nacional que imperan en países como Gran Bretaña y USA y suponen poco menos que un obstáculo permanente a la labor historiográfica.

El análisis de la información, se superpone a su simple recogida como uno de los criterios directores de la acción investigadora. El carácter cualitativo de la historia actual, donde el saber qué queremos y cómo conseguirlo, implica un conocimiento de las instituciones, documentos, tecnologías y demás elementos que vayamos a consultar para obtener información. Ahora el historiador actual necesita recurrir al Derecho, las Relaciones Internacionales, la Politología, la Demografía... y sin embargo los planes de estudio siguen sin reflejar esas necesidades. Esta carencia se agudiza en el caso de los programas doctorales y demás cursos de avance a la investigación, por cuanto son la cantera de los futuros investigadores.

Esta necesidad de interdisciplinariedad todavía no lograda y que supondría un mejor tratamiento y manejo de las fuentes, de conseguirse supondría para la historia actual una equiparación a las demás ciencias, y por tanto una mayor aceptación social. La ciencia y la técnica son parcelas del conocimiento que cada vez más tienden a fundirse. Ramas especializadas como biología e informática han experimentado en los últimos años un proceso de hibridación con interesantes resultados en especial para aspectos de los estudios de inteligencia artificial y computación genética.

Pero ¿qué les lleva a esa unión? La convergencia de intereses. Pues bien, volvemos a ver cómo el problema, la definición de los intereses y preguntas a resolver a corto, medio y largo plazo, vuelven a ser la piedra angular de toda investigación. En este caso de las fuentes, porque ayudarán a delimitar las parcelas de la acción investigadora y permitirán bajo qué criterios, el investigador podrá "construir" sus propias fuentes.

4º) Internet como Herramienta para la Historia Actual

Desde la expansión de Internet²⁵, los historiadores van tomando conciencia de una herramienta que puede no sólo ayudar en la tarea investigadora, sino también transformar la forma de ver y hacer historia.

Es la HTP el campo de investigación histórica que más se puede beneficiar de los nuevos recursos a los que Internet da acceso, recursos que proporcionan hoy en día múltiples posibilidades, sin contar con las que se abrirán en el futuro, a medida que se desarrolle esta "sociedad de la información", hoy sólo en su más tierna infancia.

Estas posibilidades se pueden englobar en tres áreas:

- Comunicación y Discusión.
- Recopilación documental y archivística.
- Exposición y difusión de la investigación.

Por medio del e-mail, los foros de debate, las publicaciones electrónicas, las páginas de grupos de investigación o de temas monográficos de estudios, se acrecienta el número de nódulo de interconexión e intercambio. De esta forma, nuestra forma de entender y exponer la Historia se ve radicalmente alterada al producirse un efecto R (a mayor número de contactos, mayor número e intensidad de iniciativas y desarrollo). No sólo se puede acceder a fuentes, análisis y discusiones que sobrepasan las tradicionales fronteras geográficas (de lo local-regional-nacional a lo internacional) y cronológicas (de años de desfase a conocimiento en tiempo real) sino que el propio entendimiento y comprensión de la realidad son cambiados por la posibilidad de crear un

²⁵ Vid. NOIRET, S. (1999): "Storia e Internet: la ricerca storica all'alba del terzo millennio" [artículo en línea] Disponible desde Internet en: <<http://www.racine.ra.it/oriani/memoriaicerca/intro-internet-storia.pdf>>, V.

“cerebro global” (recogiendo el término de ese pionero de la prospectiva que fue H.G. Wells) que permita una lógica sistémica, polivalente y autoconsciente en vez del pensamiento lineal, bivalente y mecánico.

El gran riesgo es el de perderse en una marea de información y no saber seleccionar bien las fuentes²⁶. Precipitarse en las conclusiones al creer que se tiene suficiente material, sin analizar si dan la panorámica completa del hecho. Como dice un físico del vicio “fórmulas y números” de los economistas: “Eran casi demasiado buenos [...] Era como si, encantados por la magia de las matemáticas, perdieran de vista el bosque por mirar los árboles”²⁷. Esto sería caer en el vicio de la inmediatez pero también de la inmadurez. No se debería quedar deslumbrado por las nuevas tecnologías. En todo caso, integrarlas con las señas distintivas del oficio de historiador. Como ha señalado el filósofo Michael Oakeshott, el análisis de la historia proporciona un modelo en red de la realidad, donde todo está conectado con todo y donde las relaciones entre los diversos agentes, fenómenos, hechos son la clave más que tal o cual acontecimiento²⁸. Con el amontonamiento de datos y referencias bibliográficas, archivísticas, etc. no se podría cumplir con el objetivo de identificar variables, estructuras, dinámicas, tendencias y procesos a largo plazo, actividades que son las señas de identidad de la comunidad historiográfica. Es evidente que ésta se encuentra aún en un periodo de transición, de aparición de nuevas oportunidades pero que todavía no son totalmente operativas, no satisfacen sus necesidades o suponen una amenaza más que una ayuda, como advierten Álvarez Junco y Santos Juliá: “Que las nuevas tecnologías de la información arrinconen a los historiadores, tal como plantean actualmente su tarea, como profesión inútil”²⁹. El peligro no sólo está en las nuevas tecnologías de la información sino en cómo se plantea la profesión del historiador, su formación y sus fines. La narración debe ser acompañada por la modelización, la empiria por la teoría, la fragmentación temporal y espacial por la integración: “La tarea del historiador [...] es triangular desde la base más amplia posible hasta el punto más lejano que cree poder ver y que siempre está más allá de la curvatura del horizonte”³⁰.

Conclusiones

La transformación del mundo conlleva cambios en la escritura de la historia. El paradigma de la modernidad historiográfica, asentado en las escuelas de *Annales* y del marxismo, ya no es suficiente para dar cuenta de la nueva sociedad que está día a día creciendo.

Esta evolución no se debe sólo al factor instrumental. Recurrir al “Dios Máquina”, como decía Lewis Mumford, puede ser cómodo pero no exacto. Las oportunidades que abren herramientas como Internet para la comprensión del discurrir de la Humanidad en el tiempo son de una significación nunca vista antes, por ello no sólo nos proporcionará la asistencia técnica y las mejoras en cuanto a adquisición y tratamiento de la información que son evidentes y que ya en parte disfrutamos, sino que también jugará un papel fundamental en la configuración de una historia plenamente integrada, como ciencia social, en los debates que se presenten en un futuro

²⁶ Una breve recopilación de guías útiles para la comprensión del impacto de Internet en las ciencias sociales: BRADLEY, P. (2002): *The advanced Internet searcher's handbook*. London, Library Association Publishing; GRIMSHAW, J. (2000): *How to find information: social sciences*. London, British Library Publishing; MALDONADO MARTÍNEZ, Á. (coord.) (2001): *La información especializada en Internet: directorio de recursos de interés académico y profesional*. Madrid, CINDOC-CSIC; MARTÍNEZ VELASCO DE FARINÓS, A. et al. (2001): *Las ciencias sociales en Internet*. Mérida, Junta de Extremadura.

²⁷ LEWIS GADDIS, J. (2004): *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*. Barcelona, Anagrama, 123.

²⁸ Cfr. FERGUSON, N., (1998): “Historia virtual: hacia una teoría caótica del pasado”, en id. (dir.), *Historia virtual. ¿Qué hubiera pasado si...?* Madrid, Taurus, 53.

²⁹ Cit. en CUESTA BUSTILLO, J. (1993): *Historia del presente*. Madrid, Eudema, 75.

³⁰ Cit. en LEWIS GADDIS, J. (2004): *El paisaje...*, op. cit., 104.

esperemos que próximo, una historia comprometida con los problemas de su tiempo que aporte su análisis ayudando así a encontrar soluciones.

Lo que hemos tratado de exponer someramente en esta comunicación es que junto a la variable tecnológica, se encuentran también las de gestión y organización del conocimiento. La nueva arquitectura de la administración del saber (de la universidad al centro de estudios, del espacio público al privado, de la división rígida de disciplinas a la comunicación flexible) y sobre todo, la ingeniería del meta-conocimiento (qué sabemos sobre lo que sabemos o aplicar información-análisis a la información y análisis) constituyen puntos de apoyo que están moviendo hacia el futuro todo el entramado de la ciencia histórica.

Por sus características ontológicas, metodológicas y sociológicas, la Historia Actual ha entrado en simbiosis con el nuevo rostro del conocimiento. Una faz cuyos rasgos están dictados por los parámetros de la Red. Internet es el ejemplo de que una sociedad informacional es aquella en la que se aplica tecnología al conocimiento y no al revés. Nuestra forma de concebir y pensar el mundo (y también la Historia) ha sido cambiada por la *World Wide Web*. Veremos hasta dónde nos lleva.

BIBLIOGRAFÍA

- BRADLEY, P. (2002): *The advanced Internet searcher's handbook*. London, Library Association Publishing.
- BROCKMAN, J. (ed.) (1996): *La tercera cultura. Más allá de la revolución científica*. Barcelona, Tusquets.
- CARR, E. H. (1995): *¿Qué es la historia?* Barcelona, Ariel.
- CASSIRER, E. (1971): *Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura*. México, FCE
- CASTELLS, M. (2000): *La era de la información. Vol. 1: La sociedad red*. Madrid, Alianza Editorial.
- “ (2003): *La galaxia Internet*. Barcelona, Mondadori.
- CUESTA BUSTILLO, J. (1993): *Historia del presente*. Madrid, Eudema.
- DUBY, G. (1988): *El Domingo de Bouvines: 24 de julio de 1214*. Madrid, Alianza Editorial.
- “ y LARDREAU, G. (1998): *Diálogos sobre la historia*. Madrid, Alianza Editorial.
- FERGUSON, N., (1998): “Historia virtual: hacia una teoría caótica del pasado”, en id. (dir.), *Historia virtual. ¿Qué hubiera pasado si...?* Madrid, Taurus, 18-57.
- GARTON ASH, T. (2000): *Historia del Presente. Ensayos, retratos y crónicas de la Europa de los 90*. Barcelona, Tusquets.
- GRIMSHAW, J. (2000): *How to find information: social sciences*. London, British Library Publishing.
- GUBERN, R. (1987): *El simio informatizado*. Madrid, Fundesco.
- HORGAN, J. (1998): *El fin de la ciencia. Los límites del conocimiento en el declive de la era científica*. Barcelona, Paidós.
- LEWIN, R. (2002): *Complejidad. El caos como generador del orden*. Barcelona, Tusquets.
- LEWIS GADDIS, J. (2004): *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*. Barcelona, Anagrama.
- LUTTWAK, E. N. (2000): *Turbocapitalismo. Quiénes ganan y quiénes pierden en la globalización*. Barcelona, Crítica.
- MALDONADO MARTÍNEZ, Á. (coord.) (2001): *La información especializada en Internet: directorio de recursos de interés académico y profesional*. Madrid, CINDOC-CSIC.
- MARKOFF, J. (1999): *Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político*. Madrid, Tecnos.
- MARTÍNEZ DE VELASCO FARINÓS, A., (2002): "Los orígenes de Internet" [artículo en línea] Disponible desde Internet en: <<http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/024/art024.htm>>, 1-14.
- “ et al. (2001): *Las ciencias sociales en Internet*. Mérida, Junta de Extremadura.

- MATEOS, A. (1998): "Historia, Memoria, Tiempo Presente" [artículo en línea] Disponible desde Internet en: <<http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/004/art004.htm>>, 1-11.
- MCLUHAN, M. (1998): *La Galaxia Gutenberg: génesis del homo typographicus*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- NEGROPONTE, N. (1996): *El mundo digital*. Barcelona, Ediciones B.
- NISBET, R. (1981): *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa.
- NOIRET, S. (1999): "Storia e Internet: la ricerca storica all'alba del terzo millennio" [artículo en línea] Disponible desde Internet en: <<http://www.racine.ra.it/oriani/memoriaericerca/intro-internet-storia.pdf>>, I-XII.
- NORA, P. (dir.) (1984-1992): *Les lieux de Mémoire*. Paris, Gallimard, 7 vols.
- RIFKIN, J. (2000): *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Barcelona, Paidós.
- ROSENAU, J. N. y FAGEN, W. M. (1994): "A new dynamism in world politics: increasingly skillful individuals". *International Studies Quarterly*, *XLI* (4), 655-686.
- SNOW, C. P. (1977): *Las dos culturas y un segundo enfoque*. Madrid, Alianza Editorial.
- WILSON, E. O. (1999): *Consiliencie. La unidad del conocimiento*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.